



Club Explorador Cóndor

Unidos y Adelante

ACTA EXTERIOR

CONDOR.ORG.MX

Pico de Orizaba, 1959
Excursión Primera Fuerza AAA
15, 16, y 17 de Diciembre de 1959

Reseña de la excursión al "PICO DE ORIZABA" en el Estado de Veracruz efectuada durante los días 15, 16 y 17 de diciembre de 1959. En el autobús de las 8 de la mañana salimos rumbo a la Ciudad de México los compañeros Everardo Garza Caballero, Jesús Cedillo, Oscar Ávila Reyes que se unió al grupo a última hora, y Jesús Montenegro, estando a despedirnos Toño Castillo que nos deseó buena suerte.

Haciendo bromas acerca de dónde nos alcanzaría Ricardo con las botas que le prometió prestar a Oscar abandonamos Monterrey rumbo a Saltillo y poco después llegamos a esta última ciudad donde como cualquiera lo puede adivinar fuimos derecho a restaurant, cosa que hicimos en todas partes del trayecto donde el autobús se paró, pasamos por Matehuala, San Luis Potosí, Querétaro, ya de noche San Juan del Río etc. y por fin cerca de las 12 de la noche llegamos a la Ciudad de México, nuestra gran Capital, que a pesar de lo avanzado de la hora se veía tan animada como si fuera en pleno día, con su derroche de anuncios luminosos y su terrible tránsito.

En un taxi nos trasladamos a un hotel, donde por lo visto nos confundieron con turistas gringos, pues costaba 20 pesos por persona, pero eso sí, tenía todas las comodidades apetecibles, hasta teléfono, y para desquitar los 20 pesos según dijo la raza, fue un bañarse y un lavarse que era un escándalo y luego nos fuimos a cenar y ver un poco la ciudad que es magnífica, y luego nos fuimos a dormir.

Por la mañana fuimos a la Basílica de Guadalupe a implorar a la Virgen su protección que bien íbamos a necesitar, y luego a casa de Saúl, donde ya nos tenía listos los equipos y donde comimos, y nos fuimos a "dar la vuelta" ya que habíamos decidido, estando Saúl de acuerdo, prescindir de guías locales y que fuese yo el Guía de la expedición, contando con la confianza de los compañeros y con mi propia seguridad.

Como no podíamos salir al día siguiente por salir el tren demasiado temprano y faltar algunas cosas de comprar, ese día visitamos el zoológico, donde tuvimos ocasión de admirar un soberbio cóndor, que parecía que se quiso lucir ante sus congéneres humanos y evolucionó para que tuviéramos el gusto de ver sus inmensas alas extendidas y su porte majestuoso que nos hizo sentir orgullo de que el Club lleve su nombre.

El miércoles a las 7 de la mañana y en el tren de Veracruz, salimos rumbo a Esperanza, pasamos por multitud de estaciones pues este tren se para casi cada 5 minutos, Otumba, Apizaco, Huamantla, etc. y a las 14 horas nos bajamos en Esperanza, ya al pie del enorme Pico, que desde rato antes teníamos oportunidad de ver que se nos hacía cada vez más alto, allí estuvimos hasta las 15 en que en un camión nos fuimos a San Antonio Tzitzintla, pintoresco pueblito, donde Everardo y yo fuimos a conseguir un camión de redilas que nos llevara a Tasmalaquilla y que conseguimos, y una hora después y ya con un frío que calaba los huesos nos dejó en este lugar, y de inmediato y después de pedir yo a los CC que actuáramos como equipo haciendo a un lado egoísmos que nunca han existido entre nosotros y ayudándonos como hermanos lograríamos nuestro propósito, principiamos a caminar rumbo a nuestro objetivo.

El frío arreciaba entre más alto subíamos y la noche se nos echó encima, nuestro propósito era ir a pasar la noche al “Cargadero”, improvisando albergue ya cerca de la nieve, pero el frío era tan intenso que optamos por quedarnos en la Cueva del Muerto, abrigado lugar con leña y agua abundantes, cosas que faltan en el Cargadero, y así lo hicimos. Cedillo se dedicó de inmediato a prender la estufa de Toño, con tan mala suerte que nunca encendió, mejor en la fogata y a riesgo de llenar de hollín los vasos de las cantimploras, hicimos Nescafé que fue lo único que cenamos y nos acostamos, pasando una buena noche.

A las 5 de la mañana empezamos a subir, que con nuestro equipo y bien abrigados, llegamos cerca de las 8 al Cargadero, donde hicimos el saludo al Banderín, y ya un poco “apunados” como dicen los Chilenos, hicimos rumbo al Collado Oriente a paso lento y sufriendo el fuerte frío a estas alturas ya algunos se principiaban a sentir mal, no tanto que no pudiera seguir adelante, pero los altos eran muy frecuentes y cada vez más largos, por lo

que hicimos mucho tiempo en llegar a las primeras nieves, que fue cerca de las 10 de la mañana, Cedillo ya principiaba a quedarse atrás y optó por subir por el pedregal, cosa que al parecer le dio resultado pues rápidamente nos alcanzó, por lo que todo el grupo subimos un trecho por las grandes piedras que forman el descubierta glaciar, y así llegamos a la orilla del gran manchó que marca el principio de la nieve eterna.

De inmediato nos calzamos los crampones y corrimos por la nieve que estaba en buenas condiciones, y empezamos a ganar altura, Cedillo al parecer se recuperó, por lo que mis esperanzas de que los cuatro llegaríamos se renovaron, y así en zigzag fuimos subiendo todos en buenas condiciones, y ya tal vez cerca o más de 5,000 metros Cedillo principió a dar señales de agotamiento, aminoramos la marcha y Oscar en todos los tonos y luego yo le rogamus, le suplicamos y hasta lo amenazamos, así íbamos lentamente volcán arriba, hasta que llegó un momento en que hasta su última reserva se agotó y no hubo más remedio, y todavía en lugar seguro para devolverse, lo hizo.

Todos nos sentimos muy deprimidos de ánimo y en estas condiciones seguimos para arriba y las horas pasaban lentamente, pero más lento aún era nuestro avance, las dificultades eran cada vez mayores y el cansancio principiaba a hacer estragos en nosotros y para colmo de males cerca de las 13 horas cuando para tratar de evitar en parte la terrible subida del arrepentimiento dimos vuelta a la vertiente sur, se dejó sentir un huracanado viento, tan helado que en poco tiempo cristalizó la nieve que con el deshielo de la mañana había formado grandes agujeros, que ahora congelados hacían muy difícil la subida y los tres clásicos pasos se redujeron a dos y a veces a uno, ya el cansancio era casi total y todos; Oscar y Everardo me seguían unos 50 metros más atrás, el aire no dejaba oír lo que nos gritábamos, y yo al ver las condiciones del tiempo, nuestro agotamiento, parecíamos autómatas y sólo nuestro amor propio hacía que no desistiéramos de la dura prueba, pensé en llegar lo más pronto que se pudiera a la cumbre que estaba cerca, para en caso de que fuera necesario desistir, aunque fuera uno de nosotros hubiera estado en la codiciada meta.

A grandes voces llamaba a Everardo que era el que me seguía y estoy seguro de que no me oía, pues volteaba y me veía en medio de los silbidos del

viento, Oscar venía más atrás, llegué al “Púlpito” y con la seguridad de que si esperaba allí me congelaría, imposible dar idea del frío tan intenso que se sentía, rápidamente di vuelta al "Púlpito", bueno, rápidamente según yo, pero me costó grandes esfuerzos batallando con los penitentes que a millares se veían por la pendiente sur, que hacían que el pánico se apoderara de uno, llegué a la cumbre donde el viento era más fuerte temiendo me arrojara al cráter y sin tiempo de nada, con el solo ánimo de librarme de aquel suplicio, bajé de nuevo al Púlpito al tiempo que llegaban Everardo y Oscar, que se preparaban a seguir, pero viendo las deplorables condiciones físicas nuestras y que rápidamente se congelaba la nieve amenazando con cortar la retirada, les ordené que nos regresáramos, ya que se puede decir que el que llegó al "Púlpito" estuvo en la cumbre por ser poco lo que faltaba, y al decirles esto me di cuenta de que tenía congelado el labio inferior y ellos apenas me entendían.

Everardo se quejaba de congelamiento en una mano y en un pie, nos guarecimos en un lugar donde el viento pegaba menos, tomamos algunas fotos a duras penas y principiamos a bajar por la inmensa pendiente oriente, cosa que nos llevó como dos horas pero que no está expuesta al amenazador viento que soplaba en la otra vertiente, y así, con el ánimo cada vez más calmado con una victoria cierta en el bolsillo, llegamos de nuevo a donde nos pusimos los spikes, que ahora nos quitamos, y de botana hicimos rumbo al Cargadero, a donde llegamos como una hora más tarde, y por si fuera poco, tuvimos que irnos a la cueva donde estaba el campamento a donde llegamos ya bien noche y donde Cedillo tenía preparado Nescafé y listos los lonches, pero nuestro cansancio era tanto que apenas comimos y preferimos dormir, y al poco rato el campamento quedó en silencio, terminando así esta agotadora jornada, que fue una victoria más para nuestros orgullosos colores.

A la mañana siguiente despertamos ya tarde y después de almorzar hicimos nuestras mochilas y saludamos al Banderín, abandonamos aquel acogedor lugar tan frío que calaba hasta los huesos a pesar del espléndido día que hacía, el agua estaba congelada en los arroyos y podía un caminar por ellos sin que se rompiera el hielo, trataba uno de echar agua en las cantimploras y la tomaba líquida pero dentro se hacía como raspa de yuki, pero a nosotros

todo es nos tenía sin cuidado, ya íbamos de regreso y felices de no habernos dejado vencer por la montaña, que tiene en su haber buen número de víctimas y que de tan terrible manera se defiende.

Por el camino fuimos tomando fotos, cosa que nos acordamos el día anterior y dando dulces a los niños que el día que pasamos para arriba nos pedían, pero iban dentro de las mochilas, ahora los llevábamos a la mano y con sus cantarinas vocecitas y con una sonrisa en sus sucias caritas, agradecían el obsequio que hubiéramos querido tener sin que se agotaran, y así llegamos a Tasmalaquilla y sin detenernos, no fuera a ser que me reconocieran y se acordaran del burro que les perdimos en anterior ocasión, hicimos rumbo a San Antonio Tzitzintla a donde llegamos a las 12 del día y como si los dioses no quisieran enturbiar nuestra felicidad con detalles molestos, el camión a Esperanza salió a los diez minutos, y diez minutos después de llegar a esta población llegó el tren de Veracruz, que tomamos para regresar a México, a donde llegamos a las 8 de la noche y luego de un baño que buena falta nos hacía, a cenar, la primera comida digna de tal nombre desde que salimos de México 3 días antes.

Al día siguiente fuimos muy felicitados por los compañeros del "Defensa Nacional" que tuvieron elogios para Montenegro por haber guiado al Grupo, nosotros agradecimos esos elogios diciendo que si algo sabemos ellos nos lo han enseñado, cosa absolutamente cierta, fuimos invitados a comer a la casa de mariano Salgado, quien en su coche nos llevó a la Ciudad Universitaria, que es única, y donde tuvimos la fortuna de por intermedio de Mariano que conoce al Operador Jefe del cerebro electrónico, nos fuera mostrado su funcionamiento y sus facultades que son sencillamente asombrosas.

Después fuimos a una posada en casa de Mariano y después de una vuelta al centro, en su auto nos llevó a la terminal de Transportes del Norte para tomar el autobús de regreso a Monterrey, a donde llegamos el domingo a mediodía, a tiempo de enterarnos que nuestros compañeros tampoco perdían el tiempo y participaban en un rescate en la Sierra y prestaban servicio en la Cruz Verde, sitiándose uno contento y orgulloso de pertenecer a un club que de tan distintas maneras lucha por conservar el lugar y el prestigio que a través de 20 años se ha conquistado.

Participantes en esta excursión: Everardo Garza Caballero, Abanderado Oscar Ávila Reyes, que llevó el Banderín de la Asociación Jesús Cedillo Peña Jesús J. Montenegro, Capitán y Guía.

Unidos Y Adelante Monterrey, N. L,
Diciembre de 1959 Jesús J. Montenegro R.

Archivos recuperados exitosamente y con mucha suerte de una página web dañada dentro de un disco duro dañado, formateados para Pdf por Ricardo Ariel Espinosa Cortez. Con el apoyo del compañero Luis Ángel Pastrana, Como parte del proceso de recuperación, reconstrucción, organizados e indexados todos los archivos Históricos del Club Explorador Cóndor, durante la construcción de la 2ª Página web. Julio 2020 y 2021. (Años de la Pandemia), Este proceso duro muchos meses.